

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB. Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



**Democracia profunda
Mirada militante
de una
construcción política alternativa**

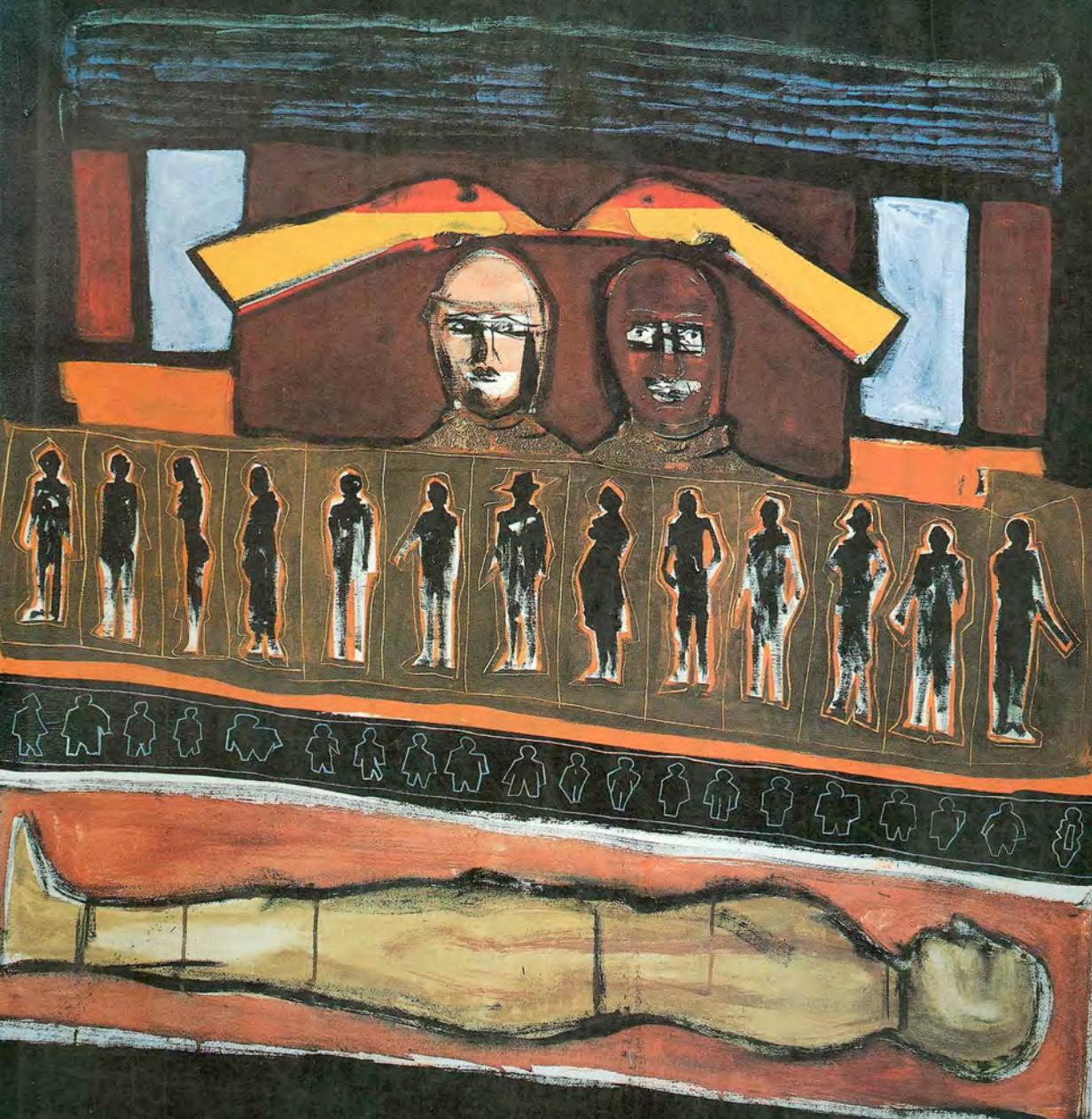
Jaime Breilh

1995

Espacios

aportes al pensamiento crítico contemporáneo

Para un programa alternativo de gobierno



Seguridad Social: solidaridad vs. privatización Borja Ballester '92

Contenido

Editorial <i>Antonio Gaybor</i>	3
--	---

Tema Central 1 **Para un Programa Alternativo de Gobierno**

Puntos para el debate de un programa de gobierno alternativo <i>Centro de Investigaciones para el Desarrollo</i>	11
---	----

Elementos para una política económica alternativa <i>Carlos Carrión</i>	27
--	----

Democracia Profunda mirada militante de una construcción política alternativa <i>Jaime Breilh</i>	43
--	----

Identidad y cambio culturales en la era de la globalización <i>Alejandro Moreano</i>	57
---	----

Post-guerra: Festín o avance de la patria?

Los actores sociales en el contexto de post-guerra <i>Diego Borja C.</i>	63
---	----

Consolidar un consenso antiprivatizador <i>Francisco Hidalgo</i>	74
---	----

A quién sirven la OEA y la ONU? <i>Julio Roca</i>	85
--	----

Estrategias sociales-militares y doctrina de las Fuerzas Armadas Ecuatorianas <i>Alberto Molina F.</i>	90
---	----

Fortalezas y falencias de la doctrina militar-social <i>M. Patricio Andino</i>	99
---	----

Tema Central 2 **Seguridad social: privatización o transformación?**

El modelo ecuatoriano de Seguro Social y su reforma <i>Comuna Sanitaria Virchow</i>	109
--	-----

Está en crisis el modelo solidario? <i>Marcelo Ortega</i>	125
--	-----



Contenido ...



- El Hospital del Seguro: una conquista amenazada**
Alberto López 131
- Propuesta para un nuevo IESS**
Juan José Castelló 137
- El modelo previsional en Chile**
Patricio Escobar 147

Adios caminante, forjador de horizontes...



- Rafael Larrea, poeta revolucionario**
Alfonso Murriagui 163
- A Rafael: su luna y sus caballos**
Pablo Yépez M. 169
- Mi verdadera voz, la voz de mi guitarra ...**
Magaly Robalino C. 175

Cómo no recordarte con tantas huellas que tenemos de tí?



- Semblanza de un hombre de honor**
Mireya Ortiz de Cerda 181
- Un intelectual comprometido**
CINDES 183
- Ejemplo de perseverancia patriótica**
Comité Provincial de Pichincha del PCMLE 185

Personajes de América



- Revolución liberal y movimiento popular**
Patricio Ycaza 189
- Conferencia Internacional "José Martí y los desafíos del Siglo XXI"**
Pedro Rosero V. 197
- Coloquio "100 Años de la revolución Alfarista"** 204

Hélices de Huracán



- El poder de lo irreverente**
Rafael Larrea 207
- Eventos y Libros** 217



Democracia Profunda mirada militante de una construcción política alternativa

Resumen: El autor, partiendo de algunas apreciaciones acerca del impacto del neoliberalismo en la subjetividad poblacional, aboga por el reconocimiento de los referentes de lo humano para la formulación de políticas alternativas. Enfatiza en la necesidad de mejorar la eficacia de la izquierda en base a la aproximación entre el hacer y el pensar, entre lo inmediato y lo promisorio y utópico. Critica los excesos y distorsiones del historicismo especulativo apartado de la experiencia y sentir populares. Bosqueja propuestas de política referidas al trabajo, el consumo, la cultura, la organización, la solidaridad, la conciencia, la libertad, la afectividad. Finalmente, revisa la cuestión del poder y la democracia, despojándolos de su visión reduccionista

Palabras clave: Democracia; poder; lo humano; propuesta o proyecto popular

*"No basta, con todo, que todas las cosas sean sabidas;
es necesario que sean dichas"*
(Sartre, Furacao sobre Cuba)

Jaime Breilh
Profesor
de la Facultad de
Ciencias Médicas,
Investigador del CEAS,
Presidente del CINDES

La construcción de una política democrática en los momentos actuales es una tarea endemoniada. Nos movemos en medio de una conjura del poder monopólico, no por perversa menos brillante, que ha logrado sembrar en sectores amplios un conformismo desmovilizador.

El pueblo se encuentra objetivamente sufrido y expoliado, mucho más que antes, pero prefiere allanarse en las urnas, más que por un voto de apoyo conciente, por la desesperada búsqueda de una estabilidad mínima de sus ingresos. La gente

no deposita su aval al neoliberalismo, más bien apuesta a una estabilidad del salario, que le permita planear con certezas mínimas, aun bajo la miseria. Una salida pragmática del mal menor, que en términos populares se leería algo así como: "preferible fregados pero estables; saber que se cuenta con poco pero seguro, antes que con la ilusión de un salario más alto, pero que se derrumba a cada hora, carcomido por la inflación". Actitud conformista que es la herencia ideológica de esa espiral de desconcierto y pragmatismo dócil, que sembraron en nuestro pueblo los ciclos de paños tibios de la socialdemocracia y dominio maquiavélico de las dictaduras democráticas.

Eso es lo que reflejan victorias arrolladoras como las de Fujimori y Menem, una paradójica acogida del pueblo a su propio empobrecimiento: certeza, aunque en un nivel de vida inferior. Es lo que se siente al hablar con el comerciante de Lima, o el taxista en Buenos Aires, el trabajador de São Paulo o Quito. No es el acuerdo de la población con sus verdugos, es la salida de los que sobreviven día a día, que ha generado una mentalidad conformista y pragmática, en cuyos márgenes asfixiantes no queda oxígeno para un proyecto de vida más ambicioso, donde tenga cabida el horizonte amplio de una nueva sociedad y una ideología de inconformidad y renovación.

Un mundo impropio para los ideales de justicia, un gran "su-

permercado planetario" como lo ha llamado Debray¹, donde la opulencia, con su infernal ritmo de acumulación, se muestra impúdica y obscenamente en la cara de las legiones de desposeídos. Gente de trabajo, sencilla y buena, que sueña ahora con sueños prestados y alienantes, que deambula feliz por las pasarelas de los centros comerciales, que aspira ilusoriamente a realizar la tragicómica versión tercermundista del "american way of life", felices porque las migajas que les otorgan les permiten vestir con ropa de marca, aunque falsificada, comprar electrodomésticos bajo endeudamiento, almorzar los domingos con hamburguesas envueltas en plástico, y pegarse a la televisión para ver los paquetes de una programación violenta, condicionante y comercial.

Mientras tanto sigue su marcha la domesticación de un mundo fundado en la inequidad y la agresión, un planeta sitiado por la ley implacable de los poderosos, donde observamos además con escalofrío el avance avasallador de una narcoburguesía que se toma los espacios con violencia, mientras la solidaridad militante, el amor, la esperanza de paz, las promesas de justicia, bienestar, se convierten en adornos de postal.

La necesidad colectiva y los valores humanos han sido práctica-

1 Debray, R.- Correo de la UNESCO. Febrero 1994

mente empujados a la clandestinidad -parafraseando a Benediti- y han debido refugiarse como sueños evanescentes en esos maravillosos espacios, casi subterráneos, de la canción popular, de la atemorizada cotidianidad familiar, de la religión popular y de las expresiones más solidarias de algunos partidos, movimientos sociales y organizaciones de defensa popular.

¿Y a todo esto, qué con la dirigencia progresista? ¿De qué le sirve que la historia le dé la razón, si no se alcanza la eficacia ideológica requerida? ¿Qué importa que los análisis hayan sido objetivos, si no se logra impulsar la subjetividad profunda de nuestro pueblo? ¿Para qué el cúmulo de gente pensante, si la objetividad se ha tornado inofensiva, si tantos buenos libros, artículos, crónicas e informes técnicos, no tienen un medio social y políticamente propicio? ¿Cuál es el objetivo estratégico de levantar las jornadas de lucha en las calles y en el campo, si no hay un proyecto orgánico, articulado y estable que garantice una acumulación mínima de poder y organización unitaria? Centenares de jornadas de compromiso militante en nuestros partidos, batallas fundamentales de dignidad y defensa libradas por los movimientos sociales más diversos, avances indudables en las propuestas técnicas en varios campos, son reales, pero no pueden sedimentar en una corriente política de envergadura, forjada alrededor de una propuesta unitaria

y encarnada en la subjetividad popular. ¿Cuáles son los principales vacíos?

No me es factible despejar las incógnitas en este artículo, intentarlo requeriría más espacio del que dispongo y sobre todo más conocimientos y experiencia, por eso me concentraré en dos puntos acerca de los cuales he trabajado algunas ideas preliminares: la necesidad de remozar un ideal humano popular como referente de la política que se requiere; y la urgencia de trabajar sobre la relación dialéctica de poder popular y democratización del Estado, para sostener un movimiento hacia una democracia profunda.

LO HUMANO POPULAR COMO REFERENTE DE LA NUEVA POLITICA

La historia reciente del país parece poner en evidencia que la lucha social se ha expresado en dos carriles paralelos pero bastante desconectados: la movilización práctica alrededor de consignas u objetivos inmediatos; y la elaboración teórica sobre las características de la sociedad y el futuro deseado.

Esa desconexión radica en el fondo de la ineficacia de la izquierda: mucha movilización fragmentada, sin sedimento organizativo amplio y diverso, sin construcción consistente de poder popular en todos los territorios, ni elaboración de un robusto pensamiento

nacional y, en otros ámbitos, una considerable elaboración teórica en núcleos académicos, pero desconectada del aparato organizativo popular. Lo que es más serio, una mutua desconfianza entre los "hacedores" y los "pensadores".

Y claro, en el seno de cada uno de esos polos divorciados hay mucho campo para que afloren las desviaciones correspondientes: un voluntarismo combativo, focalizado sobre hechos particulares, que no tiene una perspectiva solvente sobre lo general, y que no atina como empatar la movilización disciplinada y valiente claro está, con un plan estratégico de construcción mediata; por el otro lado, un academicismo arrogante, inofensivo por "despolitizado", o poco ofensivo por su asimilación excesiva al orden y las instituciones vigentes, eso sí, bajo un discurso progresista.

Una separación paradójica entre una voluntad política altiva pero escasa en argumentos y una inteligencia política con muchos argumentos, talento e información, pero especulativa y desmovilizada.

El desencuentro entre la militancia organizada y los amplios y plurales recursos del pensamiento crítico nacional produce una fractura en el movimiento político y abre surcos a la penetración de un liderazgo débil y sectario, que se reproduce alrededor del control de redes clientelares inconexas.

Las fuerzas conservadoras y de inteligencia represiva encuentran en ese medio fracturado y fratricida un medio propicio para fomentar la desunión y el desencuentro como recursos de control social.

Se vuelve palpable la urgencia de promover un encuentro entre las acciones inmediatas con las que se ocupan de lo promisorio, trabajar las necesidades coyunturales pero a la vez formular una idea de las metas sociales fundamentales. En esa dirección, la autocrítica tiene que fluir en dos formas: reclamar un análisis político más cercano a las motivaciones íntimas del pueblo, un trabajo que tendría que sustentarse no sólo en lejanas utopías sino en las representaciones inmediatas de la gente sobre la necesidad, sus fuerzas materiales y su propia subjetividad; y, demandar de los seres de acción una mayor seriedad en el trabajo analítico.

En cuanto al marco conceptual con el que trabajamos, es válida la crítica a los excesos y distorsiones de un determinismo histórico, especulativo y desconectado del sentir y la experiencia de los sectores populares. Un determinismo vacío que muchas veces esgrimió la izquierda, que incluso puede formular explicaciones objetivas de aspectos importantes de la realidad, que puede delinear los contornos generales del futuro deseado, pero que desconoce las condiciones concretas de una acción, a la vez eficaz y preñada de ese futuro.

Ahora bien, si en realidad no se debe esconder los errores cometidos, la necesidad de empapar mejor el pensamiento político de lo real y específico; y si bien es cierto que no puede desdeñarse la urgencia de juntar las posibilidades de las Ciencias Sociales con las del saber popular, es algo totalmente distinto despojar al movimiento actual de su utopía y de una teoría de la transformación, suplantándolas por un discurso que se muestra conciliador frente a los poderosos, pero implacable, renegado e hipercrítico frente a la izquierda, con lo cual es fácilmente apropiado por el poder dominante porque está cargado más de fobia y resentimiento, que de amor a la causa de los pobres y su depuración. ¿No es ese el curso lamentable que han seguido tesis como las de Castañeda, con su "Utopía Desarmada"?² convertida de empeño democratizante, como probablemente fue pensada, en recurso estratégico cortesano, difundida ahora en publicitados seminarios en hoteles de alto lujo.

Debemos sostener con tenacidad la necesidad de construir simultáneamente las ideas para la acción inmediata y las que aportan para edificar las promesas, por eso, a más de responder a las demandas coyunturales, hay la necesidad de aportar ideas frescas sobre la nueva sociedad; aclararnos sobre cuáles son los aspectos humanos

² Castañeda, J.: La Utopía Desarmada. Intrigas, Dilemas y Promesas de la Izquierda en América Latina.

de esa sociedad de la promesa, vistos desde el horizonte popular.

Lo humano popular podría delinarse por la presencia de ciertas condiciones esenciales sin las cuales no puede hablarse de una verdadera humanización de la vida y peor aún de la mentada equidad:

* Humanización del trabajo.- La conquista y expansión de formas de trabajo basadas en los principios de cooperación y solidaridad, que sean creativas, beneficiosas para el cuerpo y el espíritu, enriquecedoras de la cultura, equitativas en el reparto del producto, así como seguras y benéficas para la salud.

El trabajo es el gran mediador entre los seres humanos y la naturaleza, así como entre los seres humanos, por eso la humanización de su contenido, de sus formas, de sus finalidades y del reparto de sus productos es el eje de la humanización de la vida en su conjunto.

**Se vuelve palpable la urgencia
de promover un encuentro
entre las acciones inmediatas
con las que se ocupan
de lo promisorio,
trabajar
las necesidades coyunturales
pero a la vez formular
una idea de las metas
sociales fundamentales**

* Humanización del consumo, la vida familiar y cotidiana.- La humanización del proceso de formación, selección y disfrute de necesidades es otro pilar de la defensa y promoción de la vida humana. Hay que lograr un contenido adecuado, una distribución democrática y un acceso equitativo del consumo, así como patrones de vida familiar y cotidiana más equitativos, seguros y elevados. En efecto, es urgente la elevación del ser humano desde los planos de simple supervivencia en que se debate en el mundo ahora, es decir la transformación y elevación de la calidad de las formas y bienes de consumo, tanto básico (alimentación, vivienda, vestimenta, reposo) como ampliado (acceso a bienes culturales, servicios y formas de recreación), hacia modos de vida conectados con las actividades más altas del género humano. Por fin, la implantación efectiva del principio de seguridad humana en el consumo y la democratización de las 4 vías de acceso a los bienes materiales y espirituales (el mercado, el reparto del Estado, la vida familiar y los bienes naturales) es un requisito básico para la conquista de una reproducción social humana.

* El sentido universal de la cultura es otro carácter básico de lo humano. Se expresa en dos facultades típicamente humanas: el poder para transformar en objeto de nuestras necesidades todos los recursos de la naturaleza, a lo largo y ancho del territorio planetario e incluso más allá de sus fronteras

en el espacio; y, la expansión de un nexo constructivo y pacífico entre las etno-nacionalidades, para la construcción pluricultural de sociedades diversas, tolerantes y profundamente conectadas. Cosa muy distinta al planteamiento neoliberal de esa globalización homogenizadora que procuran implantar los grandes monopolios, buscando uniformarnos a todos como consumidores, bajo ropajes y conductas que interesan más bien a la realización del gran capital y al mantenimiento de un sistema monopólico que reina sobre gente arrebañada. Contrariamente, mientras mayor sea el avance de las fuerzas productivas y recursos científico tecnológicos puestos al servicio del interés social, y conforme se consoliden y expandan los vínculos pluriculturales en la formulación de una mirada del progreso desde la diversidad, será más evolucionada la ciencia y las otras expresiones de la cultura.

* El carácter social histórico de lo humano, que lo libera de la sujeción estricta a las condiciones instintivas del orden natural, es un rasgo sustantivo. La vida humana se construye y desarrolla como proceso esencialmente colectivo, donde las condiciones de producción, de organización política y de avance cultural, que son colectivas, operan como un marco determinante para el desenvolvimiento individual, potenciándolo o limitándolo. En la medida que un pueblo haya logrado que las condiciones generales protejan y

empujen el desarrollo de los individuos y que lo individual no opere en forma esencialmente privada o egocéntrica, mayor será el grado de humanización de la vida y el enriquecimiento mutuo de lo colectivo y lo individual.

* De lo anterior deriva la esencia del carácter solidario de lo humano, que es la negación radical del espíritu destructivamente competitivo y de la orientación privatizante del mundo actual, donde el poder monopólico tiende a acentuar la inequidad, favorecer el control del poder y mantener el fraccionamiento o división de la gente para reinar. Contrariamente, mientras más solidaria, es más desarrollada una población.

* Lo humano se caracteriza también por la capacidad de desarrollar una conciencia objetiva respecto a los fenómenos de la realidad y una subjetividad liberadora. Una población alcanza mayor desarrollo humano en la medida de su mayor dominio y nivel de los recursos de las distintas formas de saber (conocimiento empírico popular, sabiduría o experiencia conductual, formas culturales, lenguaje y creencias, así como el saber científico y la filosofía), pero también en la medida de la mayor evolución subjetiva (sueños, aspiraciones, recursos anímicos para manejar las tensiones entre lo genérico y lo individual, configuraciones simbólicas, sistemas de representaciones e imaginación).

* La libertad es otra condición sustancial de lo humano. Pero aquí es muy importante diferenciar la libertad formal, aparente o limitada que corresponde a las democracias restringidas de los regímenes presidencialistas y autoritarios, del concepto profundo de libertad ligado a la potencialidad humana. El ser humano es libre en la medida que domina o subsume las leyes de la naturaleza al servicio colectivo y en la medida en que posee el poder para garantizar un reparto amplio y equitativo de los bienes.

* El desarrollo humano se establece por último, en la medida en que las sociedades y los individuos que las conforman alcanzan patrones conductuales que responden a la lógica del orden social, que supeditan las del orden puramente natural, un orden cultural y simbólico, donde hay campo para la afectividad, el respeto y la creación superior, que es materia prima para la construcción de una organización humana protectora y solidaria. A diferencia de los otros animales que responden a las necesidades instintivas y atracciones cíclicas orgánicas, el ser humano opera bajo deseos por demanda racional y respuestas con interpretación y significación colectivas, lo cual le otorga la facultad de establecer relaciones solidarias, de amor y afectividad, las que ratifican un poder de control sobre los impulsos primarios y la posesividad irrestricta, bajo cánones de conveniencia colectivamente forjados.

Una segunda implicación trascendente del señorío humano sobre la naturaleza es el poder de modelar el perfeccionamiento del genotipo y del fenotipo humano, la potencialidad de lograr avances generacionales en la facultad genética y en los potenciales fisiológicos.

Los trazos que quedan esbozados han sido pensados sobre todo desde el punto de vista de la calidad integral de vida que se hace indispensable para lograr una salud plena. Pero es probable que ese sesgo no invalide su proyección política más amplia porque, al fin y al cabo, qué mejor criterio para validar una propuesta política de verdadero bienestar humano, que la búsqueda de una sociedad saludable.

Son ideas básicas sobre aspectos de la vida que faltan por conquistar y que han sedimentado de la experiencia colectiva. Se los ha esbozado en este escrito, no tanto porque hayan sido suficientemente pulidas como recurso de orientación política, sino para enfatizar en el hecho de que un pueblo que no siga aspirando a forjar, reproducir y conquistar utopías, pasando por encima de la represión y el engaño, ya empezó a derrotarse.

PODER POPULAR Y DEMOCRATIZACION DEL ESTADO

Son esas características de lo humano las que debe conquistar el pueblo, pero la posibilidad de lo-

grarlas, imprimiendo al desarrollo una dirección democrática, se concreta sólo mediante el poder.

Una concepción amplia sobre el poder rebasa la noción reduccionista de captación de espacios del aparato estatal, lo cual puede ser un recurso necesario pero no suficiente. De hecho, la historia de América Latina está plagada de ejemplos de la fragilidad de esas conquistas parciales de poder, aun de aquellos casos en los que se ha llegado a tener el control de casi todo el aparato del Estado, pero sin un poder real en el pueblo. Contrariamente, la Cuba altilva se erige por encima de todo el monstruoso aparato de distorsión y propaganda, como ejemplo de una capacidad de resistencia que sólo se explica por la vigencia de una democracia real.

La fuerza social de las clases subalternas no se va a construir porque se llegue a la jefatura de ciertas áreas del Ejecutivo o a representaciones legislativas de la estructura actual de un Estado antidemocrático. Por importantes que esos logros puedan ser para una estrategia más amplia, la construcción debe ascender dentro y fuera del aparato estatal, en un proceso interrelacionado de acumulación de poder de las asambleas, comisiones, gremios y organizaciones políticas de la llamada "sociedad civil", así como en un proceso de democratización y descentralización del Estado. Un movimiento dialéctico donde se

logre avances y consolidaciones crecientes del poder en todas sus expresiones:

Poder económico (propiedad y usufructo de los bienes materiales y culturales);

Poder político (capacidad de convocatoria y movilización); Poder cultural (facultad para incidir en la formación de la subjetividad colectiva);

Poder científico-técnico (posibilidad de generar, acceder y manejar conocimientos e información); y,

Poder administrativo (capacidad de manipulación eficiente de los restantes componentes del poder).

La medida, entonces, del grado de consolidación de una propuesta política o de un proyecto de sociedad, hacia lo humano popular, se podría establecer según permita construir esas formas de poder en todo al ámbito nacional: los centros de producción urbanos, los espacios agrícolas, los barrios y comunas. De lo contrario, serán apenas propuestas de recuperación de las desgastadas nociones del Estado benefactor que siempre propugnó la socialdemocracia como respuesta a las fórmulas más agresivas de la derecha política.

Una colectividad cuyas organizaciones gremiales, movimientos sociales y organizaciones políticas naturales, no dispongan de poder en todas sus expresiones o no se encuentren en un trance real pa-

ra construirlo, no tiene una opción real de progreso humano.

Movimiento de Construcción del Poder Popular y Transformación de la Gestión Estatal

El surgimiento del poder democrático no se logra por una o varios golpes electorales favorables, es más bien un proceso de acumulación, vivo y descentralizado, donde ocurren en una secuencia no mecánica momentos de: "planeación--movilización--concientización--gestión--consolidación", tanto en los espacios de la "sociedad civil" como en los espacios del aparato estatal.

Una espiral que necesita forjarse simultáneamente en la sociedad civil y el aparato estatal. Donde no se descuida la apertura y profundización de espacios democráticos y descentralizados en el Estado, por trabajar con las organizaciones populares, ni tampoco se relega el trabajo político en los espacios de la sociedad civil por trabajar en el Estado.

Lo mismo si se trata de formar un sistema de producción agropecuario regional, o de establecer una iniciativa de legislación popular para defensa del consumidor, o de levantar un movimiento de defensa de los recursos estratégicos del Estado, o de formular una propuesta democrática que enfrente el festín privatizador de la seguridad social, cualquiera sea la acción necesaria, la construcción estratégica demanda como mínimo:

a) un conocimiento de las necesidades urgentes y las mediatas de las bases sociales que conformen la alianza popular; b) la implementación de formas estables -no sólo coyunturales- de participación social (en el Gobierno central y seccionales, en comisiones de los centros productivos, en los espacios locales como barrios y comunas, en los gremios, movimientos y partidos; y c) el trabajo infatigable para ganar una subjetividad popular favorable que garantice la sustentación y reproducción de todo el movimiento.

Tres parecen ser los ámbitos donde se concreta la construcción del poder popular: el surgimiento de procesos regionales y locales de acumulación económica bajo formas cooperativas o de propiedad colectiva (poder económico); el logro de formas institucionales y estables de cogestión y autogestión³ para el impulso de la planeación estratégica, de la fiscalización popular y del monitoreo estratégico de los problemas y proyectos de solución (poder político); y la realización y reproducción de formas culturales propias (poder cultural) y mecanismos descentralizados de capacitación (poder científico-técnico).

En todos y cada uno de esos espacios debe haber una acción en

profundidad sobre los temas específicos, pero también conectada al movimiento nacional, para expresar los objetivos estratégicos de la sociedad en su conjunto. Hasta donde señala la experiencia histórica, un instrumento fundamental de unidad y cohesión en el nivel amplio es el partido. Como lo he denunciado en otro trabajo, algunos sectores le hacen el juego a las fuerzas hegemónicas al poner en duda la necesidad o preeminencia de ese instrumento de la organicidad popular. Ellos caen en la redada del "fin de la historia", al hablar del fin de la era de los partidos y el comienzo de la era de la sociedad civil. Pero, si bien es verdad que en no pocas ocasiones se manejó un concepto mecánico o a-dialéctico de la relación entre el partido y los movimientos sociales, a los que se

**un proyecto de sociedad,
hacia lo humano popular,
se podría establecer
según permita construir
esas formas de poder
en todo al ámbito nacional:
los centros
de producción urbanos,
los espacios agrícolas,
los barrios y comunas**

3 Cogestión se refiere al ejercicio tripartito (delegados populares, representantes del Estado y expertos) de la gestión en funciones donde debe participar el gobierno central o los seccionales. Autogestión se refiere a los mecanismos de ejercicio del poder en las organizaciones de la sociedad civil.

consideró como una cadena de transmisión de los designios de una cúpula...otra cosa muy distinta es que la solución de esa problemática se convierta en una

estrategia regresiva y suicida de eliminación de los partidos como expresión orgánica del interés histórico de las clases subordinadas o que se pretenda transmutar el sujeto histórico revolucionario, que debe conformarse alrededor de todas las clases estructuralmente enfrentadas al interés monopolístico, por un conjunto disperso e inorgánico de movimientos particulares, cuya riqueza de aporte en el terreno de lo particular o local es irremplazable, pero cuya especificidad política limita su capacidad de manejar las contradicciones y demandas organizativas más amplias.⁴

La transformación del Estado, como elemento decisivo para la construcción de una sociedad democrática viene a ser la contraparte necesaria de las tareas de construcción de poder orgánico en la sociedad civil, y eso se podrá conseguir en la medida en que se trabaje creativamente las cinco líneas principales que constan en el esquema N° 1, y que a nuestro entender serían la base de un auténtico cambio del Estado para una democratización del poder:

Una descentralización real de las decisiones económicas y políticas fundamentales, respaldada de una autonomía financiera y recursos suficientes, que no se circunscriba a la desconcentración de funciones menores sin respaldo económico.

Esquema No 1

TRANSFORMACION GESTION ESTATAL

Descentralización real y democrática

Regimen Parlamentario y Cogestión

Planeación Estratégica Regional y Local

Planeación por problemas y frentes
(sustituye a planificación formal por sectores)

Sistema Gerencial eficiente
(con evaluación-control permanente y democrática)

La descentralización se ha planteado a lo largo y ancho del continente y la respaldan los políticos de todas las tendencias. Es así porque revierte la tendencia histórica centralista que marcó la constitución del Estado que se halla bloqueando los proyectos económico políticos tanto del pueblo como de los grandes empresarios, en nuestros países y responde a la urgencia sentida de reestructurar la organización de ese Estado.⁵

4 Breilh, J.- Neoliberalismo, Movimientos Sociales y Propuesta Popular- Revista "Espacios" 1 (3): 13-30, 1994, p.22-23.

5 Rodríguez, A.- Descentralización en América Latina-Docmento presentado en la Conferencia Electrónica sobre Descentralización e Integración de O'Políticas auspiciado por CIID-IDRC, 1994.

Pero hasta ahí llegan las coincidencias porque los neoliberales la buscan como forma de limitar la importancia y tamaño del Estado central -reduciéndola a la delegación de funciones secundarias, sin poder y ni recursos locales efectivos- y disminuir su capacidad reguladora del capital. Los sectores democráticos en cambio, sostenemos que un auténtico proceso de descentralización implica tres procesos simultáneos: descentralización de la autonomía de gestión, generación y uso de recursos; delegación de competencias y funciones de alto nivel e importancia estratégica; y elevación de la eficacia y calidad de las tareas locales del Estado. Y lo que es más importante aún, la descentralización no sólo debe pensarse como proceso circunscrito al aparato estatal, sino la descentralización de la acumulación económica, del avance cultural y científico tecnológico, sin divorciarse tampoco del proceso de construcción del poder popular, como dos polos de un movimiento interdependiente.

La transformación del actual régimen presidencialista, centralizado y autoritario, por un régimen de carácter parlamentario donde las asambleas de las colectividades organizadas tengan una directa injerencia en las decisiones de política y la elaboración de normas jurídicas. Todo esto por

medio de una decidida institucionalización del poder de las asambleas y la incorporación en el seno del aparato estatal de espacios para la cogestión y la expresión de la voluntad popular.

El cambio del sistema actual de planificación normativa y funcionalista por una planeación estratégica con participación popular, descentralizada de tal manera que los ámbitos regional y local tengan sus propios niveles de planeación y control. A esto se deberá añadir el cambio de los sectores convencionales hacia una planeación por problemas y grandes frentes, ligados en definitiva a los aspectos de la humanización popular que se propusieron antes y a los ámbitos de acción del Estado para protección de la vida y desarrollo (f. productivo; f. social; f. cultural; f. científico tecnológico; f. de comunicación social; f. de relaciones internacionales; f. de defensa civil; y f. de defensa nacional).

Por último, la renovación del Estado pasa por la implantación de un sistema gerencial eficiente que incorpora los más modernos paradigmas de la administración, pero bajo cánones distintos a los que caracterizan la gestión empresarial, es decir, una edificación colectiva de las políticas y las metas, una evaluación-control democrática y unida a propósitos sociales y unos parámetros humanos y equitativos de administración de los recursos humanos y protección de la fuerza de trabajo estatal.

5 Rodríguez, A.- Descentralización en América Latina.- Documento presentado en la Conferencia Electrónica sobre Descentralización e Integración de OPoliíticas auspiciado por CIID-IDRC, 1994.

Si anteponeamos ahora las dos grandes vertientes de la acción, la construcción de espacios de poder popular y la transformación del aparato estatal, entonces puede encontrarse una complementariedad y reforzamiento dinámico entre aquellas, como lo sugiere el esquema N° 2.

En definitiva un movimiento dialéctico entre el proceso de democratización que se gesta en el seno de las bases sociales y la democratización que se va conquistando en los espacios del aparato estatal. Proceso en el cual, como lo diría Godard, los partidos y las "...organizaciones de clase no dan a luz las necesidades o no revelan las necesidades latentes..."⁶, como podría creerlo cierta tendencia iluminista, sino que alimentan un flujo de doble sentido: apoyo a las reivindicaciones particulares y coordinación de los procesos dispersos para que operen en forma sinérgica y congruente en función del proyecto popular en su conjunto y coordinación de lo local con el interés histórico de las clases subalternas y la propuesta general de una sociedad democrática.

Hay mucho que trabajar, aprender y cambiar. No ha debido transcurrir demasiado tiempo desde el remezón del socialismo real y la falsa clarinada del "fin de la historia" para que en nuestra sociedad se conforme una respuesta popular al siniestro festín

neoliberal. Basta recordar como ejemplo que, en el caso de nuestro país, mientras algunos personajes descreídos se rasgaban las vestiduras en una autocrítica desproporcionada y mordaz a fines del 89 con la simbólica caída del muro de Berlín y se anunciaba el fin de la rebeldía popular y de la ideología contrahegemónica, ya para Junio del año siguiente se producía el más grande levantamiento indígena del Ecuador contemporáneo.

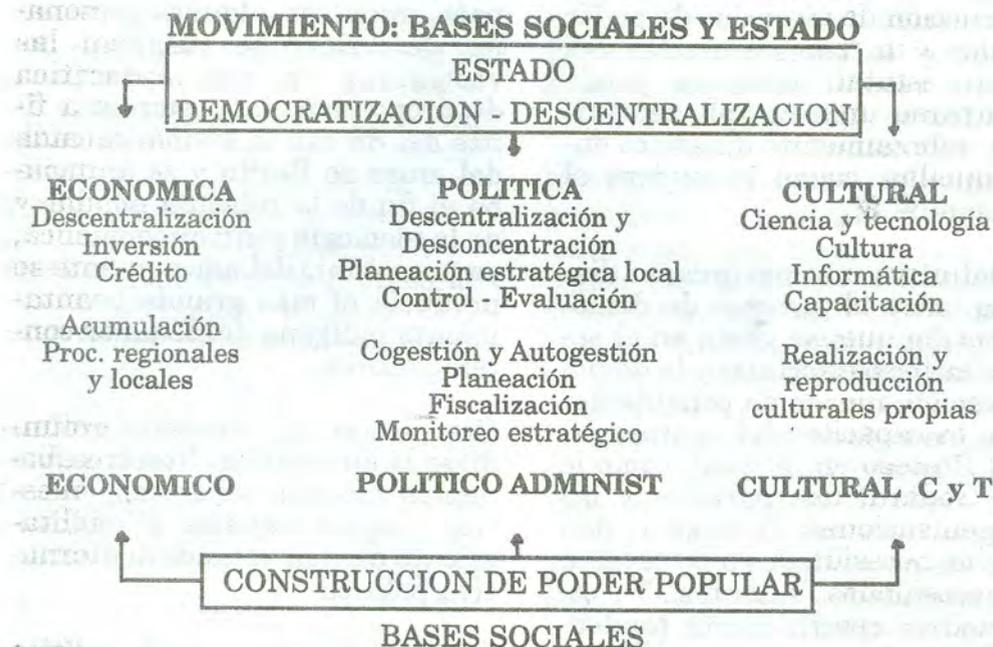
Creo, eso sí, que debemos profundizar la autocrítica. Nosotros abonamos muchas veces con nuestras propias torpezas el debilitamiento de una verdadera alternativa política.

La mayor torpeza es la política caudillista, clientelar y sectaria, que se regodea en pequeños ámbitos de influencia y se vanagloria del control de pequeños feudos de

**la descentralización
no sólo debe pensarse
como proceso circunscrito
al aparato estatal,
sino la descentralización de la
acumulación económica,
del avance cultural
y científico tecnológico,
sin divorciarse tampoco
del proceso de construcción
del poder popular,
como dos polos
de un movimiento
interdependiente**

6 Godard, F.- De la Noción de Necesidad al Concepto de Práctica de Clase

Esquema No 2



poder secundario, antes que configurar procesos de magnitud, que levanten un torrente de movilización unitaria, bien organizada y estable.

Pero no todo divisionismo es fruto de la ingenuidad o de las pequeñas perversiones, habrá que mantener los ojos bien abiertos, porque la experiencia nos enseña que tras de algunos caudillos que obstaculizan sistemáticamente la unidad, se puede esconder la inteligencia represiva, como lo demostró el agente Phillip Agee al desnudar los mecanismos de reclutamiento de líderes al servicio de los cancerberos sajones.

Ahora mismo, a las puertas de un desafío político de unidad, y cuan-

do se abrían nuevamente buenas posibilidades para levantar una lucha unitaria, el sectarismo ha salido al paso de la esperanza, con lo cual se pone dolorosamente de relieve una realidad que Jean Paul Sartre la detectó hace muchos años en la Cuba revolucionaria, al explicar el curso difícil de la lucha popular, que se mueve muchas veces entre "la alegría, siempre despierta de construir; y la angustia o temor permanente de que una acción estúpida lo eche todo a perder".⁷

7 SARTRE, J.P.- Furacão sobre Cuba- Rio de Janeiro, Editora do Autor, 1960, p. 184.(traducción del autor)

